

Capítulo 21

Las emociones y el impacto en el autoaprendizaje

César Augusto Martínez Torres

María Araceli Montaña Pérez

Marcela Martín Cadena

<https://doi.org/10.61728/AE20250553>



Introducción

Este análisis teórico tiene el objetivo de fundamentar la importancia que tiene el incentivar el gusto por aprender a los alumnos y alumnas, específicamente en las unidades de aprendizaje del bachillerato general por competencias (BGC) de la Universidad de Guadalajara, partiendo desde el aspecto emocional y centrado en el aspecto humano. Haciendo énfasis en la actualidad, donde el trabajo mediante plataformas educativas a distancia ha requerido de una mayor autonomía en el proceso de aprendizaje. Y que el estímulo emocional y creativo asume un papel primordial para el logro de aprendizajes.

Entendiendo la educación de forma holística, es necesario integrar a todas las variables dentro del proceso de aprendizaje, los y las docentes como actores fundamentales de la enseñanza, tienen que llevar una reflexión profunda del quehacer docente y transformar los paradigmas pre-establecidos, donde se impulse el trabajar las emociones como pilar para lograr los aprendizajes esperados.

El cambio establecido a partir de la concepción del aprendizaje a distancia y en línea, presenta para los docentes un proceso gradual de adaptación y preparación, en donde se ha tenido que dejar a un lado las concepciones conductistas utilizadas de manera tradicional en la práctica cotidiana, para dar paso a los docentes, no solo como explicadores de una asignatura, sino como los entes que desempeñan una compleja misión de estimular, orientar, acompañar y dirigir el proceso de enseñanza, con la finalidad de ayudar a los alumnos a aprender.

Hoy la modernidad y, sobre todo, la emergencia sanitaria del COVID-19, que obligó a las escuelas a trabajar desde casa, han venido a acelerar el ingreso al mundo de la virtualidad. Este suceso, en la generalidad, ha implicado cambiar y renovar los sistemas de enseñanza individuales que los profesores aplican, dando relevancia a las emociones que permitan motivar el aprendizaje autónomo. Sin embargo:

Asumir estas nuevas competencias conlleva una nueva forma de ejercer la profesión y de formarse en esta compleja sociedad actual; complejidad que se verá incrementada por el cambio radical y vertiginoso de las estructuras científicas, sociales y educativas del siglo XXI. (Imbernon, 2016, p. 1)

Ahora, respecto a la motivación, Goleman (2000, p. 22) atinadamente señala: “Cuando se trata de dar forma a nuestras decisiones y a nuestras acciones, los sentimientos cuentan tanto como el pensamiento, y a menudo más”. La escuela, que es el principal agente formativo, debe atender a las demandas sociales en el ámbito que nos corresponde y esto implica el modificar, cambiar, actualizar y generar procesos para aprender, con apoyo referente a las emociones, que lleve a construir una sociedad justa e intercultural donde se conviva con las innovaciones que vayan apareciendo y los elementos tradicionales. Para ello, el alumnado requiere gestionar su proceso formativo, una autodirección. Es decir, “el aprendizaje se ve como una actividad que los estudiantes realizan por ellos mismos de manera activa, y no como un evento esotérico que les sucede como resultado de experiencias de enseñanza” (Zimmerman, 1998, p. 129).

Aproximación teórica

El diálogo es fundamental para el proceso de aprendizaje, esta actividad, además de permitir conocer a los alumnos y alumnas, es una práctica pedagógica que ayuda a estar cerca de ellos, estableciendo lazos de confianza y de empatía.

De acuerdo con Miguez (2005), si se adscribe a una concepción de aprendizaje como un proceso constructivo, autorregulado, dirigido a una meta (intencional), situado (relacionado con un contexto), cooperativo (social), con diferencias y matices individuales, en el que se elaboran conocimientos, se interpreta y se significa y se desarrollan competencias, habilidades y actitudes, no se puede obviar la consideración de las variables motivacionales a la hora de diseñar la propuesta de intervención psicopedagógica. Indicando que una situación de aprendizaje se dificulta al no encontrar elementos motivantes para el alumno.

En este contexto, el desarrollo de un proceso de aprendizaje que aborde la comprensión y el impacto de las emociones para aprender representa

el factor que permite apoyar y mejorar las condiciones que enfrentan los alumnos y alumnas de educación media superior, inmersos en distractores, problemas sociales relacionados con la violencia y situaciones que requieren mayor atención y seguimiento. Dicho así:

un proceso de enseñanza-aprendizaje es efectivo cuando dentro de este se cuenta con profesores que respetan las posibilidades de desarrollo de sus alumnos, luchando siempre por un mejor desarrollo de estos y por integrarlos a la sociedad; que despierten en sus alumnos un espíritu crítico, creativo y reflexivo; y que los motiva con diferentes actividades creando interés y conocimientos en los alumnos. (Carballo y Gutiérrez, 2008, p. 41)

El aprender entraña el ejercicio de pensar y repensar; educar es un proceso cultural de dotarse de un sistema de conocimientos que permita comprender y abordar la realidad y transformarla. En la actualidad se mantiene un nivel de distracción propiciado por diversos elementos, lo que implica un esfuerzo mayor del docente por captar la atención de ellos y sobre todo que tengan motivación intrínseca para buscar el saber por el saber. En este contexto, para que exista construcción del conocimiento, los alumnos necesitan aportar y contribuir; sin su compromiso, esto se convierte en un monólogo sin sentido para el docente y con mayor razón para ellos.

Si no se cuenta con el interés o motivación de los estudiantes para los cursos de filosofía, el fracaso siempre será prácticamente total. No solo la filosofía, sino cualquier otra disciplina para que se realice el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene que contar con la motivación interés decidido, solido del estudiante. (Pettersson, 1996, p. 11)

Dentro de la educación, como lo señala Payares (2011), “un proceso de enseñanza-aprendizaje integrador demanda a la vez de un lector experto que trascienda la simple descodificación y reproducción literal del mensaje para comprometerse con un proceso creativo de actualización del texto”. En consonancia, el manejo del texto por cada individuo ha devenido en un medio imprescindible y expedito para acceder a la realidad. Ello implica su consideración oportuna en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Quien no lo haga no estará a tono con la época y dejará de preparar al estudiante para la sociedad de la información.

Es necesario que, mediante los recursos puestos a su alcance en las plataformas educativas a distancia, se logre despertar y sacudir las concepciones con las que cuentan los alumnos. Para Davidson y Goldberg (2009), la era digital ha abierto posibilidades para el autoaprendizaje, la creación de estructuras horizontales que dan al traste con los tradicionales esquemas autoritarios, la credibilidad colectiva, el aprendizaje descentralizado, el aprendizaje en red, entre otras cosas. Las diferentes instituciones educativas buscan que el aprendizaje de los alumnos en una plataforma educativa los lleve a aprender de manera autónoma y lograr con ello la metacognición y un aprendizaje significativo.

Se requiere cuidar que las actividades diseñadas estén encaminadas a que los alumnos busquen y aporten, se organicen y colaboren; si no lo realizan, se dificulta el desarrollo de un adecuado proceso de aprendizaje acorde al paradigma educativo de la actualidad, donde los actores principales son los mismos alumnos y alumnas. La tecnología y las plataformas de aprendizaje con sus diversas aplicaciones son un elemento importante para poder cumplir con esta expectativa.

Ante ello “los modos y estilos de la vida de las personas se redefinen conforme interactúan de manera cada vez más frecuente con un mundo digital, moviendo la frontera de lo posible, generando espacios antes unimaginables”. (Martínez, Palma y Velázquez, 2020, p. 66).

La llamada realidad virtual enriquece y viabiliza el proceso de construcción de conocimientos y generalización de experiencias. El presente exige una actualización permanente, que los docentes estén al tanto de las innovaciones y que se sincronicen con las necesidades de los posibles alumnos. Una condición requerida radica en establecer plataformas, ya sea de apoyo o para el desarrollo del aprendizaje, que resulten atractivas y otorguen una actividad dinámica y competitiva. “El profesorado y el estudiantado pueden reconocerse como agentes educativos en un mundo virtual que detona el sentido de colaboración, el descubrimiento, la imaginación, la creatividad, la corresponsabilidad” (Aguirre, G. y Ruiz, M. 2012, p. 139).

El y la docente deben establecer una relación estrecha con los desarrolladores tecnológicos y pedagógicos, que permita potencializar las habilidades en lo individual con las que cuentan. El proceso constructivista y la educación basada en competencias requieren de un seguimiento y acom-

pañamiento en el aprendizaje; como guías, los docentes deben establecer un acercamiento con los estudiantes.

Además, se necesitan docentes en el marco del enfoque socioformativo, que centren a los estudiantes como protagonistas de su propio aprendizaje y los hagan partícipes de la resolución de problemáticas del entorno. De esta manera, podrán comprometerse y al mismo tiempo darán sentido a sus aprendizajes, aplicándolos para una mejora en una meta en común. (Parra, Tobón y López 2015, p. 50).

En principio, se considera fundamental que la y el docente se involucre con el entorno inmediato de los y las alumnas mediante materiales auténticos de apoyo para la clase que provengan de la vida real, además de conocer sus intereses, por lo que el docente debe estar actualizado en cuanto a lo que sucede en el mundo actual y moderno (qué tipo de música, cine, deportes y moda gusta, el rol de la tecnología en su vida diaria, etc.). Lo anterior con la finalidad de poder diseñar actividades que capten su atención y los anime a ser proactivos, posibilitándoles construir aprendizajes integrales. Estableciendo foros de discusión, debates grupales, exposición y conferencias magistrales de diversos eventos.

Desarrollo

El contexto se sitúa en la Escuela Preparatoria N°4 de la Universidad de Guadalajara en sus espacios virtuales de trabajo, plataforma de Google Classroom para el desarrollo de los diferentes cursos del BGC. El análisis se enfoca en la importancia que tienen las emociones para lograr aprendizaje autogestivo.

Parte fundamental es el desarrollo de la empatía, donde, el situarse en los zapatos del otro y asumir la visión diferente que pueda tener, genera un ambiente de mejoría para el desarrollo del proceso educativo. De acuerdo con Goleman (2000, p. 123) “la empatía se construye sobre la conciencia de uno mismo; cuanto más abiertos estamos a nuestras propias emociones, más hábiles seremos para interpretar los sentimientos”.

En la actualidad “aprender a aprender” se convierte en una necesidad primordial, ya que el proceso permite un aprendizaje continuo y duradero. “Es propio de estudiantes que se autorregulen, que sean activos y cons-

tructivos, este tipo de aprendizaje es un proceso en el que están presentes diversas variables como lo metacognitivo, lo motivacional y la percepción de autoeficacia, encaminados al logro de aprendizajes que podrán ser utilizados en otros escenarios (Lamas, 2008, p. 15).

Se requiere la transformación profunda de lo que representa el rol docente dentro del proceso de aprendizaje; Díaz-Barriga (2010) señala que la redefinición del rol del docente, así como las prácticas educativas, son una necesidad primordial. La construcción del conocimiento toma relevancia y para ello es necesaria la colaboración, la autogestión, la toma de decisiones y la posibilidad de solucionar problemas. El profesor se presenta:

Como agente mediador de los procesos que conducen a los estudiantes a la construcción del conocimiento y a la adquisición de las capacidades mencionadas, debe no solo dominarlas, sino apropiarse de nuevas formas de enseñar, que los profesores privilegien estrategias didácticas que conduzcan a los estudiantes a la adquisición de habilidades cognitivas de alto nivel. (Díaz-Barriga, 2010, p. 49)

El contacto del conocimiento entre alumno y docente no es simplemente mediante la transmisión o reproducción de la información; incluso el ser únicamente facilitador limita la construcción de conocimientos. Es necesario que sea un organizador del ambiente de aprendizaje donde se tendrá que interactuar y entrar en contacto con el conocimiento el alumno y el docente. Crear un ambiente de aprendizaje que anime a los estudiantes a involucrarse activamente en el tema de estudio mediante el estímulo a los procesos de interacción con otros.

Los docentes deben analizar y perfeccionar la práctica educativa para lograr desarrollar procesos de enseñanza que se adecuen a los contextos y entornos tecnológicos actuales, y que impacten en la motivación e interés del alumno.

Es imposible mantenerlos atentos en un salón de clase tradicional, con un maestro sentado exponiendo un contenido que pueden perfectamente consultar en internet, mientras que a su vez intercambian con otros, localizan otras fuentes, pueden elaborar mapas o visualizaciones, en decir, participar de manera activa en la construcción de su conocimiento. (Ferreiro, 2006, p. 78)

Desde una perspectiva sociocultural, el docente toma un sentido de mediador y facilitador que acompaña, supervisa, guía y retroalimenta durante la conducción del proceso de aprendizaje. Permitiendo al alumno estimular la disposición al aprendizaje. Que de acuerdo a Altieri (2003, p. 141), “resulta estéril toda labor dirigida a orientar desde afuera, prescindiendo del móvil interior”, el proceso debe encaminarse a fortalecer la disposición a la construcción del propio aprendizaje, mediante el estímulo de la autodisciplina. Situación que el docente debe buscar establecer, partiendo de su desempeño ideal al momento de trabajar en la obtención de aprendizajes de sus alumnos.

Las “nuevas” tecnologías plantean retos importantes para la actividad del docente; la mediación se realiza con posibilidades innovadoras donde se necesita estar preparado en competencias informativas y poder enfrentar el mundo vertiginoso del internet y de las transformaciones tecnológicas en los medios de comunicación y los implementos multimedia. “Para lograr una innovación tecnológica y poder impulsar una educación para todos y todas en la Institución, es necesario que los docentes estén predispuestos al cambio de la tecnología actual”. (Cruz-Morales y Soria Panatan, 2022, p. 8).

La sociedad se encuentra en constante cambio, y es necesario que el docente, como parte transformadora de esta, se encuentre actualizado y adquiera las competencias para su manejo. Los roles que tradicionalmente ha asumido el docente hoy en día requieren una adecuación; el diálogo y la argumentación deben buscarse dentro de espacios que el alumno actualmente utiliza. “El personal docente tiene que contar con las habilidades adecuadas para impartir formación online. Esto supone, por ejemplo, entender el ecosistema digital, dominar las metodologías ágiles más comunes, conocer software específico y hablar el lenguaje adecuado de Internet” (Viñas, M. 2021, p. 7).

El papel del docente radica en promover la búsqueda adecuada de información, el análisis de la misma, el debate alrededor de las diversas posturas existentes, el desarrollo de conocimiento mediante el empleo de TIC y, por último y más complejo, la organización de un ambiente de aprendizaje que incluya naturalmente el uso y aplicación de TIC. Se requiere de la integración de comunidades virtuales de aprendizaje, así como el uso y manejo de herramientas tecnológicas para esta finalidad.

Para comprender y de acuerdo con lo que señala Marzano (1998), “los educadores deben usar el modelo y los recursos asociados a él para fijar y lograr sus metas para el aprendizaje de los alumnos”. El propósito de cualquier modelo es ayudar a la gente a entender algo que es muy complejo. Debido a que pocas cosas lo son tanto como el aprendizaje humano, el modelo del bachillerato general por competencias se ofrece como una herramienta para ayudar a los educadores a entender mejor el proceso de aprendizaje. Si se logra esta comprensión, se habrá cumplido el objetivo último del modelo: la optimización del aprendizaje de los alumnos.

Conclusiones

El área de la educación es un sistema complejo que no se debe limitar al acto de transmitir o reproducir conocimientos, ni de saber analizar y aplicar los mismos como una evidencia clara de adquisición y manejo de los mismos.

La pregunta sería: ¿y qué hay del bienestar del estudiante? Es de esta pregunta de donde se inicia con el trabajo de planear también el desarrollo emocional y fortalecer sus capacidades emocionales, las cuales influyen directamente en el ámbito escolar, familiar, social, pero sobre todo en el prevenir o evitar, en el mejor de los casos, depresiones, estrés o violencia.

El concepto referido de “bienestar del alumno” se cultiva social y culturalmente a través de las interacciones con los demás, el entorno y las experiencias. El bienestar del alumno es maleable frente al cambio positivo y puede verse influenciado por el clima de la escuela y por aquellas prácticas que priorizan el bienestar (Steinmayr et al., 2018).

En las experiencias educativas, desde el punto de vista humanístico, es evidente el avance del estudiante que pasa por una racha de problemas emocionales, los cuales lo rebasan y lo inducen a llamar la atención de manera equivocada, incluso el crear un grupo que responda a su frustración, pero con el cual él se identifica y siente que lo “controla”, considerando que las situaciones personales que vive no se planean. Entonces se siente “bien” en su propio círculo, situación que además le provoca ansiedad cuando sabe que en algún momento estas actitudes le traerán otro tipo de problema que a su vez le va a generar nuevamente problemas, ansiedad y frustración.

En un estudio de campo (que aún no termina) se consideró darle mayor atención y afecto a un estudiante de problemas emocionales que impactan en su formación humana y la práctica educativa. El afecto y atención que se le brindan es sin que él sepa el motivo ni lo que se espera en su mejora; es evidente que aún el avance académico no es una realidad, sí se puede ver poco a poco la mejora en sus relaciones personales y sus actitudes cotidianas.

Planear la enseñanza como centro primordial en las emociones tal vez sería un gran indicador en el avance de la formación humana que tanto se necesita en esta sociedad. Al estar en clases virtuales, debido a la contingencia en salud (COVID-19), que se mantuvo por poco más de dos años, se observó el impacto en todas las áreas de trabajo escolar; sin embargo, fue en las y los jóvenes donde se percibieron conductas muy marcadas que, sumado a las condiciones económicas y emocionales propias y de sus familias, entre otros factores, llevaron a bastantes alumnos a la deserción escolar.

Los esfuerzos administrativos y de docentes no pudieron evitar la apatía, baja en entrega de tareas y el ausentismo en clases. Los esfuerzos por enfrentar la situación y continuar con los programas de estudio no fueron suficientes; no se estaba preparado.

El factor emocional se manifestó en toda su potencia, saturando de trabajo a los docentes y a los alumnos, presentándoles un modelo educativo que rompió la dinámica escolar por no estar preparados; en los diferentes niveles educativos se mencionó que no se aprendía, que querían volver a clases presenciales, que requerían volver a las escuelas.

Ahora, después de poco más de dos meses nuevamente en clases a nivel bachillerato y estar en contacto con docentes y alumnos de diferentes semestres, el comportamiento en un gran número de alumnos no ha cambiado. Se suman comportamientos que manifiestan conflictos emocionales importantes: apatía al estudio, aislamiento, depresión, ansiedad, violencia verbal y física, conflicto con la autoridad, que, sumado a las situaciones personales de los docentes y condiciones familiares, sigue impactando al desempeño académico y a la calidad educativa.

La actividad docente requiere de un cambio o replanteamiento de la enseñanza, que se contextualice dentro de las condiciones actuales y las problemáticas vividas por los jóvenes. Al situar en su percepción del mun-

do, se logra establecer procesos de empatía, que representa el inicio de la conexión emocional. Asumiendo un liderazgo, considerando que “el liderazgo del profesor empuja a los alumnos a ejercer un liderazgo en primera persona, haciendo que participen en las actividades de clase, tomen conciencia de las potencialidades e inclinaciones personales” (Balduzzi, 2015, p. 149).

Las estrategias constructivistas permiten lograr los objetivos de aprendizaje, mejorando los estándares de calidad educativa y acercando a los alumnos al gusto por el aprender. El constructivismo, en esencia, plantea que el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y reinterpretada por la mente. “En este proceso la mente va construyendo progresivamente modelos explicativos, cada vez más complejos y potentes, de manera que conocemos la realidad a través de los modelos que construimos ad hoc para explicarla” (Serrano, G. y Pons, P. 2011, p. 15).

Por lo tanto, el docente debe considerar ser un diseñador y moderador de diversas actividades, que inviten al análisis propositivo. Que conjunte el uso de tecnologías digitales, redes sociales y ambientes virtuales para divulgar y generar el conocimiento de manera permanente.

De suma importancia es el manejo de comunidades de aprendizaje en ambientes virtuales, el empleo de las nuevas tecnologías para el desarrollo del curso. Que comprenda la importancia que tienen en la actualidad para atraer la atención e interés de los alumnos. Ya no es una opción, es una necesidad.

Dentro de las características del perfil docente, se tiene que considerar la conciliación y apertura a la solución de diversas problemáticas sociales que enfrentan los alumnos y las alumnas. Se tiene que estar cercano a esta realidad para que la educación tenga resultados adecuados, y centrar desde las emociones los procesos de aprendizaje establecidos.

Con esto se busca captar la atención de manera significativa y atractiva, incluso que logre inspirar el gusto por el aprendizaje. Para ello, debe ser un líder empático, receptivo y convincente, que represente un liderazgo auténtico y asumido. Crítico de la realidad, atrevido a externar sus ideas de manera sólida y fundamentada.

Referencias

- Aguirre, G. y Ruiz M. (2012). Competencias digitales y docencia: una experiencia desde la práctica universitaria. *Innovación Educativa*, 12(59).
- Altieri, A. (2003). *Introducción al estudio de la filosofía y sus problemas* (sexta edición, p. 147.). Universidad Autónoma de Puebla.
- Balduzzi, Emanuele. (2015) El liderazgo educativo del profesor en el aula y la personalización educativa. *Revista Española de Pedagogía*, LXXIII(260), 141-155. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2015/01/260-08.pdf>
- Carballo, O., y Gutiérrez, N. (2008). El nuevo rol del profesor: mediador y asesor. *Revista Rhombus, Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología*, 4(11), 40:47.
- Cruz-Morales, M., & SoriaPanatan, Y., (2022). La innovación tecnológica y su impacto en la inclusión educativa en la Institución Fiscomisional Técnico EcuadorMindo. *593 Digital Publisher CEIT*, 7(1-1), 165-176. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.1-1.995>.
- Davidson, C. N. y Goldberg, D. T., Jones, Z. M. (2009). *The Future of Learning Institutions in a Digital Age*. MacArthur Foundation Reports on Digital Media and Learning. MIT Press. <http://mitpress.mit.edu/sites/default/files/titles/freedownload/9780262513593FutureofLearning.pdf>.
- Espinosa Hernández, J. et al. (2010). Capítulo III. En *Propuesta metodológica para la implementación de programas en competencias profesionales integradas*, (pp. 67-81). Universidad de Guadalajara. http://www.cucs.udg.mx/revistas/propuesta_metodologica.pdf.
- Ferreiro, R. (2006). El reto de la educación en el siglo XXI: La generación N. *Apertura*, 6(5), 72-85. Universidad de Guadalajara.
- Goleman, D. (2000). *La inteligencia emocional*. Ediciones B México.
- Imbernon, F. (2016). *Hay que mejorar las competencias del profesorado si queremos mejorar la educación*. <http://les3coses.debats.cat/es/expert/francescimbernon>.
- Lamas, H. (2008). Aprendizaje autorregulado, motivación y rendimiento académico. *Liberabit*, 14(14), 15-20. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100003&lng=es&tlng=es.

- Martínez, R., Palma y Velásquez. (2020). Revolución tecnológica e inclusión social: reflexiones sobre desafíos y oportunidades para la política social en América Latina, serie *Políticas Sociales*, (33). (LC/TS.2020/88), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Marzano, R. (1998). *Dimensiones del Aprendizaje*. ITESO.
- Migues, M. (2005). El núcleo de una Estrategia Didáctica Universitaria: Motivación y Comprensión. En *Revista Iered: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*. 1(3) <http://revista.iered.org/v1n3/pdf/mmiguez.pdf>.
- Parra, H., Tobón, S., López, J. (2015). Docencia socioformativa y desempeño académico en la educación superior. *Paradigma*, 36(1), 42-55. <http://revistaparadigma.online/ojs/index.php/paradigma/article/view/549/546>.
- Payares, B., Machado, M. (2011). Problemas y retos actuales de la enseñanza de la filosofía. Odiseo, *Revista electrónica de pedagogía*, 8(16). <http://odiseo.com.mx/bitacora-educativa/2011/05/problemas-retos-actuales-ensenanza-filosofia>.
- Petterson, G. (1996). *Didáctico de la filosofía. México*. (pp. 9-12). Universidad de Guadalajara.
- Serrano, G., Pons, P. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 13(1), 1-27. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412011000100001&lng=es&tlng=es.
- Steinmayr, R., Heyder, A., Naumburg, C., Michels, J., & Wirthwein, L. (2018). School-related and individual predictors of subjective well-being and academic achievement. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02631>
- Viñas, M. (2021). Retos y posibilidades de la educación híbrida en tiempos de pandemia. *Plurentes Artes y Letras*, (12), e027. Universidad Nacional de La Plata, Argentina URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/186/1862378014/index.html>.
- Zimmerman, B. J., & Schunk, D. H. (Eds.). (1998). *Self-regulated learning: From teaching to self-reflective practice*. Guilford

